

La crisis disciplinaria de la Ciencia Política y su alternativa transdisciplinar.

AUGUSTO RENATO PÉREZ MAYO

Coordinador de Investigación de la UVM campus Villahermosa

MARICELA GUZMÁN CÁCERES

Docente en la UVM campus Villahermosa en Licenciatura y Posgrado

“Estaba en la Universidad de Munster, en Dortmund, cuando descubrí casi forzosamente que las afirmaciones acerca de la Ciencia Política todavía están en la actualidad, muy lejos de ser justificadas mediante medios metodológicos válidos”. Dortmund, invierno 1067-1968.

Niklas Luhmann

Resumen

Este trabajo narra en un primer momento, la falta de racionalidad científica de la Ciencia Política y por consecuencia la crisis en que se encuentra inmersa. La ausencia de investigación de carácter teórico ha provocado el cuestionamiento de la falta de cuerpo integrado de leyes abstractas, asimismo su debilidad en cuanto a la explicitación de los métodos que operativizan cada uno de sus paradigmas epistémicos, lo cual ha llevado a que la construcción de teoría dentro de los denominados estudios del fenómeno político no satisfagan las condiciones de científicidad. Pareciera que la llamada ciencia política o teoría política, constituyen de hecho, discursos que carecen de categorías, supuestos y axiomas, que son la trama con la que se construyen las teorías científicas. Abordamos corpus teóricos de ciencias ajenas a la naturaleza epistémica de la llamada Ciencia política buscando su unidad. Se muestra la limitación de la propuesta disciplinar e interdisciplinar en la ciencia política y su posible solución de carácter transdisciplinar.

Palabras-clave

Racionalidad científica, ciencia política, nuevas lógicas, transdisciplinariedad.

I. Introdução.

Recientemente una de las revistas de Ciencia Política más prestigiadas del país publicaba un *dossier* sobre la “*Muerte de la Ciencia Política*”ⁱ presentada como el inevitable resultado de un debate entre *cuantitvistas* y *cualitvistas*. Según la revista, el debate se habría desatado a raíz de un artículo de Giovanni Sartori criticando a los *cuantitvistas* por su apego al “dato duro”, lo que no estaría reflejando la complejidad real de los fenómenos políticos. Sin embargo, más allá de las posturas y preferencias metodológicas, la realidad, que no deja de constatar el *dossier*, es que la ciencia política actual está en crisis: encerrada en un círculo vicioso del que sólo saldrá en la medida en que observe e integre la forma en que otras disciplinas han superado escollos semejantes a los propios.

Esto es, superando la visión fragmentaria y reduccionista de la realidad, que sólo puede alcanzar mediante un acercamiento holista y transdisciplinario que permita comprender las relaciones y dependencias recíprocas y esenciales de todos los elementos que la integran, es decir que permita entender las emergencias que emanan de la complejidad del fenómeno político. Entender su complejidad.

Para tal situación nuestro trabajo se constituye primero sobre los modos de conocimiento, su tradición epistémica, su problema, y segundo, sobre el paso de la disciplinarietà como obstáculo del desarrollo de la Ciencia Política hacia las nuevas lógicas de pensamiento, es decir la propuesta. Comencemos pues en este recorrido. La Ciencia Política tiene su fundamento en la forma gnoseológica, epistémica y metodológica del conocer. Veamos entonces los modos de conocimiento para entender esto.

II. En torno a los modos de conocimiento: ciencia vs. no ciencia.

En el mundo existen por lo menos, cuatro formas o modos de aprehensión de la realidad, en el entendido que no nos referimos aquí a la realidad del otro en general, sino solamente a la realidad objetual. De ahí que excluyamos la política, el amor, la moral, entre otros. Estos cuatro modos de conocimiento del ser de las cosas, de los fenómenos, son: la religión, el arte, la ciencia y la filosofía.

No podríamos afirmar la primacía de uno sobre los otros. No es epistemológicamente viable negar alguno de ellos a favor de los demás. Hoy por hoy

encontraríamos muy pocos científicos que tuvieran la pretensión de que la única forma válida de contemplar el mundo fuera la científica.

Aún cuando desde el punto de vista cosmovisional, los saberes míticos, artísticos o filosóficos resultan como mínimo tan decisivos como los científicos, la ciencia se distingue de ellos por el hecho de manifestar una postura crítica ante estos.ⁱⁱ

Parafraseando a Feyerabendⁱⁱⁱ, resulta una falacia desprestigiar el conocimiento mítico a favor del científico, dado que incluso los científicos de mentalidad tolerante y liberal tienen la sensación de que las afirmaciones científicas y las de fuera de la ciencia tienen distinta autoridad: que la primera puede desplazar a la segunda, pero no al revés. Hemos visto que esto es una visión bastante ingenua de la relación entre ciencia y no ciencia.

Lo anterior es así hasta el punto que al denunciar como no científica una actitud, nos situamos en un ámbito metacientífico. Resulta interesante comprobar con Gadamer^{iv} cómo en los últimos años no han sido ni la filosofía, ni el arte, ni la religión, los modos de conocimiento utilizados dogmáticamente, sino precisamente la ciencia.

Desde su génesis, el saber científico ha sido para muchos sinónimo de conocimiento serio y riguroso. Al respecto Lakatos^v sostiene:

El respeto que siente el hombre por el conocimiento es una de sus características más peculiares. En latín conocimiento se dice *scientia* y ciencia llegó a ser el nombre de la clase de conocimiento más respetable. ¿Qué distingue al conocimiento de la superstición, la ideología o la pseudo-ciencia? La iglesia católica excomulgó a los copernicanos, el partido comunista persiguió a los mendelianos por entender que sus doctrinas eran pseudo-científicas. La demarcación entre ciencia y pseudo-ciencia no es un mero problema de filosofía de salón; tiene una importancia social y política vital.

Desde aquí marcamos nuestro análisis visto desde dos cunas epistémicas, no más. La Ciencia Política sin duda se sitúa en una de ellas. Veamos en cuál.

III. Tradición aristotélica vs. tradición galileana

Hay dos tradiciones en la historia de la filosofía –no esta exenta la filosofía política– que establecen profundas diferencias respecto a la concepción de la ciencia: la aristotélica y la galileana. Es la explicación teleológica o finalista versus la causal o mecanicista. La teoría de la ciencia de Aristóteles podría servirnos como una clara

ilustración de esta "explicación respetable". Aristóteles exigía explicaciones teleológicas, que permitieran aclarar "con el fin de qué" ocurrían los fenómenos, tanto de hechos referidos al crecimiento o desarrollo de los organismos vivos, como de los seres inorgánicos u objetos inanimados.

Pero la episteme griega no tiene correspondencia con nuestra ciencia actual. Mientras aquella trata de penetrar en las cosas para explicarlas, ésta pretende sustituirlas por otras más precisas. La unión entre ciencia y filosofía, típica de Grecia, se resquebraja en el mundo moderno y contemporáneo. Con la nueva epistemología galileana, la ciencia empieza a moverse en el ámbito de lo positivo.

La explicación de Galileo significa una alternativa a Aristóteles. La naturaleza no se explica en términos de futuro, sino de pasado. La explicación Galileana ha dado lugar a la explicación causal. Concibe a la explicación científica de un hecho, aquella que venga formulada en términos de leyes que relacionan fenómenos determinados numéricamente, es decir, matemáticamente. Tales explicaciones tomarán la forma de hipótesis causales, pero causal va a tener aquí una connotación funcional en una perspectiva mecanicista.

Finalmente la piedra de toque del valor de nuestras hipótesis causalistas vendrá determinada por el análisis experimental. Será la comparación de la hipótesis con las consecuencias deducidas mediante la observación de la realidad o experimentación la que nos dará su valor explicativo.

El positivismo, heredero de la tradición galileana, alcanzó su máxima expresión en el cientifismo positivista del siglo XIX, resultado de ello tenemos hoy el neopositivismo (cuya intención no es hablar aquí) y ha dado lugar a nuevas posturas que basadas en él, reformulan e introducen nuevos términos y caminos para llegar al conocimiento científico. He aquí la postura gnoseológica, epistémica y metodológica de la Ciencia Política actual, cuya posición ha ocasionado el resquebrajamiento de la misma según Molina^{vi}. Es evidente la posición positivista y su método científico integrado llamado lógico-deductivo. La misma definición de Sartori de lo que es la Ciencia Política lo dice todo "*es la disciplina que estudia o investiga, con la metodología de las ciencias empíricas, los diversos aspectos de la realidad política, con el fin de explicarla lo más completamente posible*"^{vii}

La opinión común sobre el saber científico ya no tiene vigencia en la epistemología contemporánea. Ha entrado en crisis la tesis acerca de que el

conocimiento científico es fiable porque se puede demostrar objetivamente. El reduccionismo científicista se tambalea. Conceptos como *conjeturas, falsación, crítica, hipótesis, intersubjetividad, innovación, cambio...* han sustituido a los viejos: *verificación, certeza, objetividad, tradición, estabilidad*. Nombres como los de Popper, Feyerabend, Lakatos, Kuhn, entre otros, surgen en el horizonte científico para delimitar las fronteras entre lo científico y lo no científico y para especificar en nuevos términos, lo que debe denominarse ciencia. La muerte de la filosofía, anticipada por el viejo Comte, no ha tenido lugar, porque se continúan las discusiones acerca de los límites de lo científico.

Como vemos, la filosofía no ha sido reemplazada en modo alguno por un instrumento cognoscitivo más poderoso.

IV. Caracterización del problema.

Como hemos visto, el problema de la científicidad agobia prácticamente a todas las ciencias, tanto a las llamadas ciencias ideográficas como a las ciencias nomotéticas. La dificultad esencial se encuentra en la posibilidad o imposibilidad de observar y describir objetivamente fenómenos en los que el observador está necesariamente inmerso y a veces incluso implicado. En la búsqueda exacerbada de la científicidad, la ciencia política no sólo terminó aislándose de otras disciplinas sino que se escindió incluso de la filosofía política. Como lo señala César Cancino: “*no sólo se escindieron sino que cada una se cerró en sí misma, impidiéndose el diálogo constructivo entre ellas*”.^{viii} Esta falta de puentes entre disciplinas ha impedido que la ciencia política se enriquezca plenamente con los aportes científicos diferentes a su campo.

Los intentos en materia de construcción teórica dentro de la llamada ciencia política han sido muy escasos –nulos después de Sartori- en los últimos años. Las investigaciones acerca de la competencia teórica de esta ciencia no han podido darse porque no cuenta con cuerpos teóricos que permitan ese alcance. Por ende la ciencia política se encuentra en una crisis de carácter teórico. La investigación empírica, con bastante éxito, ha hecho crecer el conocimiento de la disciplina, pero no ha conducido a la formación de una teoría específica propia de su materia.

La renuncia a la edificación de una teoría específica en su campo no elude el problema, evita solo el plantearlo. El progreso en este sentido ha sido lento pues se ha topado con la pared de “*la disposición positivista que ha terminado fagocitando a la*

ciencia política hasta convertirla en una formidable máquina de surf.”^{ix} Como se ve, es una situación casi idéntica a la que ha vivido y desafortunadamente sigue viviendo la ciencia jurídica en nuestro país. Jaime Cárdenas, investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, nos dice:

(...) “relaciones de poder, de interés y los valores o fines que desean imprimirle los que producen el derecho” (...) el “pretendido Estado de derecho” (se queda en) (...) interpretaciones gramaticales en el contexto de una cultura jurídica atrasada y lastrada por un evidente paleopositivismo jurídico^x.

La referencia a la problemática enfrentada por la ciencia del derecho viene a colación porque la creciente influencia del sociólogo alemán Niklas Luhmann en la ciencia política se ha dado no como dice Molina *vía las ciencia jurídicas*^{xi}, sino vía la jerarquía más alta de las Ciencias Sociales llamada sociología. En esta última el problema no está tampoco completamente resuelto, pero cada vez queda más claro que un enfoque transdisciplinario puede ayudar a romper el profundo silencio existente sobre la realidad de la práctica del Derecho y de la propia Ciencia Política en el mundo y en México.

En todo caso, es obvio que ambas disciplinas hacen frente a un dilema metodológico en el que el método se ha convertido paradójicamente en una suerte de “*camisa de fuerza*”.^{xii} Darle la vuelta al problema implicaría que seamos capaces de “*domar a la teoría*” como lo quiere Howard S. Becker de la Escuela de Chicago, considerándola simplemente como una “*colección de procesos intelectuales que sirven a los investigadores para avanzar cuando se encuentran confrontados con problemas de investigación concretos*”.^{xiii}

IV. De la disciplinariedad a la transdisciplinariedad en la ciencia política.

Siempre es impresionante pensar en la capacidad de aquellas mentes enciclopédicas que lograron acumular en su momento todo el saber de la humanidad. Esta posibilidad implicaba ser una persona particularmente dotada pero también pertenecer a cierta clase social, tener acceso al mundo intelectual y aplicarse al estudio de los conocimientos alcanzados en la época. Han sido mentes enciclopédicas Platón, Michelangelo, Descartes, Giovanni Pico de la Mirándola entre muchos otros. Sin embargo, la cantidad de conocimientos se ha incrementando de forma tal que ha vuelto prácticamente imposible que un solo hombre pudiese abarcarlos en su

totalidad. Quizá una de esas últimas mentes enciclopédicas haya sido Leibniz (1646 – 1714): ijurista, geólogo, antropólogo, lingüista, filósofo y matemático!

Ante esta situación, lo más lógico era considerar que la mejor manera de abordar la realidad era dividiéndola en áreas especializadas. La creciente especialización se convirtió entonces en una especie de callejón sin salida. José Ortega y Gasset fue uno de los primeros en darse cuenta de lo contradictorio de la situación describiéndola así:

... antes los hombres podían dividirse, sencillamente, en sabios e ignorantes, en más o menos sabios y más o menos ignorantes. Pero el especialista no puede ser subsumido bajo ninguna de esas dos categorías. No es un sabio, porque ignora formalmente lo que no entra en su especialidad; pero tampoco es un ignorante, porque es un “hombre de ciencia” y conoce muy bien su porciúncula de universo. Habremos de decir que es un sabio-ignorante, cosa sobremanera grave, pues significa que es un señor el cual se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio...Al especializarlo, la civilización le ha hecho hermético y satisfecho dentro de su limitación”. Ortega y Gasset denunciaba así, lo que él llamó “la barbarie de la especialización.”^{xiv}

Más de medio siglo después el filósofo francés Edgar Morin^{xv} reflexiona sobre la misma cuestión y afina lo dicho por Ortega y Gasset como “*la barbarie al interior de la ciencia*”, que ha conducido a que los investigadores sólo tengan:

...una visión de los problemas de sus respectivas disciplinas, que han sido arbitrariamente recortadas en el tejido complejo de los fenómenos. Esos científicos tienen una pobreza increíble para comprender los problemas globales. Y hoy, todos los problemas importantes son problemas globales^{xvi}

La especialización excesiva ha profundizado artificialmente las fronteras entre los elementos de una realidad que debería ser observada en su totalidad y ha dado lugar a una nueva forma de oscurantismo, donde el científico va directamente a saber todo de nada.

Para la ciencia política el abordaje disciplinario e interdisciplinario ha sido un obstáculo para su crecimiento al aislarla con su límite conceptual y semántico, dejando por un lado lo transdisciplinario como alternativa que permite comprender las relaciones y dependencias recíprocas de todos los fenómenos que las integran. La investigación transdisciplinaria requiere sobre todo que el investigador tenga o adquiera competencias no sólo en el campo de estudios de su respectiva especialidad, sino también en el de otras disciplinas afines o conexas y diferentes epistémicamente.

La falla de las universidades en no revisar su modelo pedagógico ha provocado esta crisis de análisis y por ende la formación del sujeto cognitivo es inapropiada. Amén de que junto a una formación particular, hay una cuestión de actitud. Ni siquiera se discute el grado de racionalidad de la ciencia política en seminarios o actividades académicas.

Se requiere pues de una actitud existencial y una aptitud mental especial frente a la realidad que “saque”, en cierto modo, a la ciencia política de su propio estado preparadigmático, de su estado subcultural profesional. Asa Briggs y Guy Michaud^{xvii} lo plantean así: *"La interdisciplinaria es sobre todo un estado mental que requiere de cada persona una actitud a la vez de humildad, de apertura, de curiosidad, una voluntad de diálogo y finalmente una actitud para la asimilación y la síntesis"*.

La pregunta concreta sin embargo es cómo realizar el abordaje más allá de lo disciplinario e interdisciplinario. Hay varias formas asociadas a la complejidad de la realidad que permitirían simplificar su estudio. El formalismo básico aportado por la Teoría General de Sistemas Sociales de Niklas Luhmann como una metateoría para entender los sistemas biológicos y sociales nos sirve para este análisis.

Bajo esta perspectiva, el sistema, concebido como un conjunto dinámico, se opone a la simple suma o yuxtaposición de las partes y rompe con lo disciplinar e interdisciplinar. En él se observan formas complejas de interrelaciones y dependencias recíprocas, como los fenómenos de autorregulación, retroalimentación, etc., Esto es, toda una serie de conceptos aportados a la teoría sistémica por disciplinas aparentemente tan distantes como la biología, la teoría de la información o la cibernética.

Una de las principales críticas a este modo de abordar el sistema político, tiene que ver con la noción de “autonomía”. Luhmann considera al sistema político como autoreferente y autónomo pero este último término no debería entenderse como un sinónimo de aislamiento o de autosuficiencia. La autonomía del sistema se referiría, más bien, al *“grado de libertad con la cual los criterios selectivos del sistema pueden regular las relaciones entre sistema y medio ambiente”*.^{xviii} En pocas palabras, un sistema político autónomo estaría en medida de establecer por sí mismo los criterios según los cuales emite decisiones obligatorias colectivamente. Por lo que es importante no confundir la “influencia” recíproca de los sistemas con una “dependencia” entre ellos. Por ejemplo: los políticos tienen, desde un punto de vista

funcional, toda la libertad para actuar en la toma de decisiones políticas aún cuando lo más probable es que sus decisiones sufran la influencia de factores de todo tipo: religiosos, económicos etc.

En términos de Luhmann, este tipo de “influencias” forman parte de los sistemas sociales interaccionales y podrían “irritar” al sistema pero no determinarlo. Es por ello que Luhmann insiste en que los principales sistemas funcionales de la sociedad son diferenciados y autónomos: es decir que no se necesitan mutuamente a nivel de la producción de comunicaciones pues el sistema político se autolegitima. Y este es el punto importante: entre más se autonomiza un sistema, mayor sería su capacidad para producir decisiones colectivas obligatorias. Reaparece pues el lado jurídico de Luhmann el cual considera que “el sistema político debe garantizar la aceptación de decisiones que todavía son indeterminadas e indefinidas –en otras palabras, la legitimación de la legalidad”^{xix}.

VI. Aproximaciones en su aplicación. El fenómeno político de la Democracia explicado bajo la arquitectura teórica de Luhmann.

Al igual que Marx, Luhmann hace una crítica de los conceptos fundamentales de la política. El concepto de *democracia*, es analizado en el plano semántico como la *paradoja*, de una dominación sin dominantes. Los procedimientos de la democracia moderna son concebidos como destinados a hacer que quien pierde, acepte un resultado generalmente predeterminado y a neutralizar los riesgos de inestabilidad del sistema. Luhmann critica la ingenuidad de las doctrinas políticas existentes y subraya su incapacidad para analizar el funcionamiento social.

a) El debate sobre la democracia

La democracia es uno de los temas políticos contemporáneos más ricos para el sistema político y para el análisis científico. Su historia, su evolución, su futuro, sus instituciones, todo está sujeto a análisis, discusión y observación. El tema de la democracia es sencillamente inevitable en política. En los años 50, Sartori escribió un libro sobre la democracia donde, a pesar de que habla poco de sistemas, se acerca de manera admirable a algunas de las observaciones de Luhmann. Ambos autores, utilizando sus términos propios, subrayan que no se trata de adherir ciegamente a las descripciones de las regiones o segmentos del sistema político. No porque un Estado, un régimen político o los dirigentes en el poder se digan democráticos (aún con

pruebas de ello), realmente lo son.^{xx} De hecho Sartori distingue las ideas de los hechos democráticos a fin de no dejarse llevar por la palabra “democracia”.

En el lenguaje sistémico de Luhmann esto se plantea como que el sistema científico no puede tener acceso directo al sistema político y sólo puede observarlo. Para describir a este último y aunque ambos sean sistemas de sentidos, deben establecerse criterios particulares. Por ello no sorprende que la ciencia y la política no se pongan jamás de acuerdo sobre lo que es democrático o no. Y lo que buscan los dos autores es precisamente prevenirse contra las desilusiones de la democracia. Porque, si adoptamos el lenguaje de la política, si consideramos la democracia en términos de libertad, de emancipación, de paz etc., seguramente que nos vamos a decepcionar.^{xxi} En suma, lo que buscan Luhmann y Sartori es diferenciar las manifestaciones nominalistas de las manifestaciones estructurales de la democracia.^{xxii}

Lo que se encuentra en la raíz de estos dos análisis es la importancia fundamental de contar con una verdadera oposición política, una alternativa posible y recurrente al gobierno. A ese eje Sartori y Robert Dahl lo han llamado “poliarquía”^{xxiii} mientras que Luhmann lo aborda como un código binario gobierno / oposición. Luhmann se interesó en el presente y en el futuro de la democracia y comenzó por definir lo que la democracia no es: la democracia no es el poder. La democracia tampoco es un principio según el cual las decisiones deben ser tomadas de manera tal que todos puedan participar en el proceso. Luhmann sugiere una definición sistémica: “En la terminología de la teoría de sistemas, podemos también decir que el código del sistema político está acorde con la diferencia entre el gobierno y la oposición”^{xxiv}

Esta bifurcación no es posible en una sociedad estratificada como la mexicana, porque al estar organizada jerárquicamente, el estrato superior domina a los otros y representa el todo. Cuando ese estrato superior y la organización jerárquica dominante de la sociedad tradicional se bifurcan, esto es cuando las principales funciones societales se diferencian unas de otras, lo político pierde su facultad de representar el todo porque el todo se encuentra sin centro ni cumbre.^{xxv}

Hay que mencionar que los valores del código binario democrático, “gobierno” y “oposición” no determinan lo que es cada uno de estos valores. De hecho hay que distinguir dos niveles en el análisis sistémico:

- a) Encodar
- b) Adopción flexible de un programa

Encodar y programar son pues dos actividades diferentes, esto queda más claro en el sistema político más que en cualquier otro sistema funcional. El gobierno y la oposición adoptan cada uno un programa, que les permite definirse. Estos programas no son fijos pues se supone que hay alternancia. Luhmann nota también que la relación entre el valor y el contravalor del sistema funcional es, a la vez, simétrico y asimétrico. En el sistema político la relación gobierno/oposición es simétrica en el sentido que uno es siempre la contraparte del otro y asimétrico en que el ejercicio del poder sigue siendo el objetivo final. Entonces, todo es andamiaje democrático, ya sea en Luhmann o Sartori, descansa en la alternancia y en la existencia de una verdadera oposición política: en la bifurcación del sistema político.

Luhmann aborda también la cuestión del futuro de la democracia en el aspecto de la amoralidad política. Para evitar la esclerosis, el inmovilismo o el retorno del conservatismo hay que reintroducir el desorden en esos sistemas hiperburocratizados, hiperorganizados. Luego, el código gobierno /oposición descansa sobre la posibilidad de alternancia efectiva de los partidos en el poder pero se presenta una dificultad cuando utilizamos este código binario para tratar las cuestiones políticas pues su eficacia depende de que los partidos funcionen también con un código binario, por ejemplo: conservador / progresista.

Probablemente uno de los mayores problemas que enfrenta la política hoy sea el descrédito de la clase política y, en general, del sistema. Existe la percepción más o menos real de que hay una incapacidad crónica para resolver los problemas planteados por sociedades cada vez más complejas. Esta situación no es, obviamente, privativa de México. En la mayoría de los países aunque en grados diversos, persiste la idea de que los hombres y mujeres que detentan el poder son necesariamente poco honestos. El sociólogo Niklas Luhmann plantea el problema en términos de si los políticos pueden ser honestos. Esto es, de saber si la honestidad tiene algo que ver con la política. En general, la cuestión de la honestidad de los políticos va de la mano con un fenómeno de desapego a la cuestión política. Pero esto nos coloca en una encrucijada porque si la vía política es la única viable en nuestras sociedades, el hecho de que quienes la toman no puedan ser honestos, no sólo es frustrante sino contradictorio. La cuestión de la honestidad en política remonta obviamente hasta Maquiavelo y cobra toda su importancia en relación con la noción de Razón de

Estado. Ahora bien, para que la cuestión de la moralidad se plantee en política, los debates deben reposar sobre ciertos postulados:

a) Postulado 1. El ser humano posee una habilidad intrínseca para plantear juicios morales, el problema social no es la existencia de la moralidad en política, sino un problema que se sitúa al interior mismo de esta moralidad política y su aplicación.

b) Postulado 2. El problema es saber cómo actuar moralmente cuando otros no lo hacen.

c) Postulado 3. Las reglas morales generales no se aplican en todas las circunstancias pues hay intereses superiores en juego (el bien común, el interés general, la Razón de Estado) que justificarían “excepciones a la regla”.

d) Postulado 4. Hay que tomar en consideración la sensibilidad de los demás lo que significa que no “se pueden decir todas las verdades” y que hay una diferencia fundamental entre simular y disimular^{xxvi}

Luhmann enmarca estas consideraciones en la transición de la tradición a la modernidad y considera que todas estas discusiones tienen como base el análisis semántico de una sociedad que, en pleno proceso de diferenciación funcional, se describe como una unión civil a la vez que a la acción social se le califica de buena o mala. Ante esta circunstancia, el valor moral de las funciones políticas estaría rebasado, pues el valor de dichas funciones, en el sentido matemático del término, ya no tendrían hoy nada que ver con el bien o con el mal.

Otro componente que introduce Luhmann es la categoría de *Confianza*, como uno de los mecanismos privilegiados para la construcción de lo social-político. Aquí lo sorprendente es que la *Confianza* no sólo es un mecanismo psicológico que se asienta en los estados de conciencia de los individuos, sino que toda comunicación social política está transida de una carga muy fuerte de *Confianza*, independientemente de los humores particulares de los individuos. Lo social está cimentado en una expectativa de fe. No se trata de objetividad ni de subjetividad, sino de un mecanismo abierto al aprendizaje.^{xxvii}

La propuesta está planteada, veamos en el futuro inmediato el enriquecimiento de la Ciencia Política como tal: Una Ciencia.

Notas

- ⁱ “La Muerte de la Ciencia Política”, *Metapolítica*, n° 49 Volumen 10 sept-octubre 2006 pp. 24-37
- ⁱⁱ Karl Popper (1989) *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- ⁱⁱⁱ Feyerabend, Paul (1987), *Adiós a la Razón*, Madrid: Tecnos.
- ^{iv} Gadamer, H.G. (1981). *La razón en la época de la ciencia*. Barcelona: Alfa.
- ^v Lakatos (1989) *La metodología de los programas de la investigación científica*, Madrid:Alianza, pag. 9.
- ^{vi} “La Muerte de la Ciencia Política”, *Metapolítica*, n° 49 Volumen 10 sept-octubre 2006 pp. 62
- ^{vii} Idem p. 28
- ^{viii} Cancino, César, “Adiós a la ciencia política. Crónica de una muerte anunciada” Idem p. 31
- ^{ix} Molina, Esteban, “Por una ciencia política enriquecida” Idem, p. 62
- ^x Cárdenas, Jaime. “Cultura jurídica y desafuero” en *El Financiero*, 1 de marzo de 2005, p. 52
- ^{xi} Molina, Esteban, Op. Cit. p. 65
- ^{xii} Cancino, César, Op. Cit. p.32
- ^{xiii} Becker, Howard S. ***Les ficelles du métier Comment conduire sa recherche en sciences sociales***, versión francesa de Jacques Mailhos, Ed. La Découverte, Paris 2002
- ^{xiv} Ortega y Gasset, José, ***La rebelión de las masas***, Castalia, España, 1998.
- ^{xv} Agradezco el obsequio de ese libro de un amigo en común. Sergio Avalos Magaña.
- ^{xvi} Morin, Edgar, ***La Méthode 1. La nature de la nature***, Ed. du Seuil, Paris,
- ^{xvii} Briggs, Asa y Michaud, Guy. En: Ander-Egg, Ezequiel. *Interdisciplinariedad en educación*. Ob. cit. Cap. 2, pág. 39.
- ^{xviii} Luhmann. Niklas, “State and Politics: Towards a semantics of the Self-Description of Political Systems” In , ***Political Theory in the Welfare State***, 1990, p.142
- ^{xix} Idem p. 146
- ^{xx} Sartori, Giovanni, *Théorie de la démocratie*, Paris, Armand Colin, 1957 p.9
- Luhmann, Niklas, *The theory of political opposition*, op. cit. p.167
- ^{xxi} Luhmann, Niklas, “The future of democracy” en ***Political Theory in the Welfare State***, p. 231
- ^{xxii} Las manifestaciones nominalistas se refieren al discurso político, al de los dirigentes que consideran y declaran su régimen democrático. Las manifestaciones estructurales tendrían que ver con el análisis científico que establece los tipos de engarce de los elementos de los sistemas que forman estructuras propias de la democracia.
- ^{xxiii} Sartori, op.cit. p. 97 y 106
- Dahl, Robert, ***Polyarchy. Participation and opposition***, New Haven, Yale, University Press. p.7-8
- ^{xxiv} Luhmann, op. cit. traducción de los autores.
- ^{xxv} Idem p. 233
- ^{xxvi} Niklas Luhmann,1994. “Politicians, Honesty and the Higher Amoralidad of Politics”, *Theory, Culture and Society* p.26-27
- ^{xxvii} Niklas Luhmann, 1996. “Confianza”. Ed. Anthropos. México.